



## Sobre el comienzo del control y su articulaciÃ³n con la experiencia analÃtica

**Soledad Jorge\***

En algÃ³n momento el practicante comienza a controlar. ¿CÃ³mo se suscita la demanda de control? QuizÃ¡s, asÃ© como un tropiezo en la vida conduce al anÃ¡lisis, un tropiezo en la prÃ¡ctica conduce al control. Sin el encuentro con lo traumÃ¡tico en la prÃ¡ctica, no habrÃ¡ comienzo posible para el control. El control no se inicia sin divisiÃ³n, la cual nos acerca a un no saber.

Lacan dijo que el psicoanalista que entra en su prÃ¡ctica no estÃ¡ excluido de sentir, gracias a Dios, aunque presente muy buenas disposiciones para ser un psicoanalista, en sus primeras relaciones con el enfermo en el divÃ¡n alguna angustiaâ€•.[1] Propone allÃ© el afecto de angustia como un signo positivo en tanto la angustia estÃ¡ muy prÃ³xima al no saber. Es decir que la demanda de control estÃ¡ estrechamente vinculada a la relaciÃ³n del practicante con el saber.

Pensando en el inicio del control, en sus tiempos lÃ³gicos, hay al menos dos momentos de la relaciÃ³n al saber que diagraman las coordenadas del pedido de control. Un primer tiempo donde el ritmo lo marca la urgencia, que es el mismo tiempo en el que Lacan describe al practicante como un rinoceronte. Resulta interesante la figura del rinoceronte, en tanto este se caracteriza por ser torpe, miope pero de muy buen oÃ±o. En esta primera etapa, se trata sobre todo, de no alimentar la idea de que lo que estÃ¡ en juego en el control es la obtenciÃ³n de saber. Muy por el contrario, el control produce una interrupciÃ³n en la demanda de saber. El saldo de saber que allÃ© podrÃ¡ surgir serÃ¡ contingente, producto del encuentro.

Aunque se demande un control para ir en bÃºsqueda de un saber, no es este el uso del dispositivo, ni su funciÃ³n. Sin embargo, esto no impide precisar que en un comienzo este sea un modo de empezar. Es decir, acercarse al control para buscar una respuesta ante un real que angustia en la prÃ¡ctica. Incluso, quizÃ¡s sea un paso necesario para arribar al segundo momento.

El no saber que caracteriza a la posiciÃ³n del analista es un no saber al cual habrÃ¡ que consentir. AllÃ© tiene lugar el segundo tiempo del control, momento en que este se torna lo mÃ¡s analÃtico posible. Del primer tiempo al segundo se produce una variaciÃ³n. Sucecede cuando la disposiciÃ³n a controlar del practicante varÃ¡, en tanto hay Ã¡nimo de hacerlo y estÃ¡ en relaciÃ³n a la posiciÃ³n del practicante; es decir, al lugar y al lazo que lo sostiene al psicoanÃ¡lisis. Habiendo consentido a un no saber, quien controla no va en bÃºsqueda de un saber, sino que acude al dispositivo para controlar su posiciÃ³n.

---

Estos dos tiempos del control se encuentran a su vez Ántimamente ligados al momento del anÁjisis del practicante. ¿CÃ3mo precisar este anudamiento? En principio, posiblemente alguien que comienza su prÃjctica y su control, no estÃ© muy lejos de los comienzos de su anÁjisis; otro serÃ¡ el momento del control para el practicante en el marco de un anÁjisis que dura.

Ahora bien, si pensamos que el analista sostiene una prÃjctica del deseo, se tratarÃ¡ entonces de poner a funcionar el deseo del analista. La experiencia del anÁjisis le permite emergir. El control, condiciÃ3n para la prÃjctica, lo calibra vez a vez.

De hecho, ªel deseo del analista es el pivote entre un anÁjisis, y su finalº,[2] concepto formulado por Lacan en respuesta a la nociÃ3n de contratransferencia. Lacan redefine el control, y aquÃ es donde la temporalidad del anÁjisis del analista practicante se enlaza Ántimamente a la prÃjctica del control.

¿QuÃ© controla el control especialmente? La funciÃ3n simbÃ3lica encarnada en el analista sin la movilizaciÃ3n de su inconsciente.[3] En otras palabras, el deseo del analista, producto de la experiencia y condiciÃ3n para la prÃjctica posible del psicoanÁjisis, una prÃjctica del deseo.

[solitajorge@gmail.com](mailto:solitajorge@gmail.com)

## NOTAS

\*Practicante del psicoanÁjisis. RealizÃ³ la concurrencia en el Servicio de Salud Mental del Hospital Central de San Isidro. Colaboradora del Seminario diurno ªFormaciÃ3n del analista y prÃjcticas en salud mentalº, aÃ±o 2022. Sostiene su formaciÃ3n en distintas actividades de la Escuela.

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, PaidÃ3s, Buenos Aires, 2010, p.13.
2. Miller, J.-A., *Sutilezas analÃticas*, PaidÃ3s, Buenos Aires, 2014, pg 124.
3. *Ibid.*, pg 125.

**Imagen:** Agradecemos la generosa colaboraciÃ3n de Silvia Battistuzzi ª“Espesuras I-TÃ©cnica mixta sobre tela en bastidor, detalle de obra, 2022.